

EL MAESTRO.

REVISTA QUINCENAL DE INSTRUCCION PUBLICA, DEDICADA A LAS ESCUELAS PRIMARIAS.

REDACCION,
Oficina de la Insp. Gral.,
SECRETARIA DE INSTRUCCION PUBLICA.

San José, 30 de noviembre de 1886.

SUSCRICION.
\$1—00, por trimestre.
NUMEROS SUELTOS, 20 CENTAVOS.

SUMARIO.

- I.—SECCIÓN EDITORIAL.—La lectura en alta voz.
II.—SECCIÓN DIDÁCTICA.—El A B C de la Geografía: lecciones escritas de acuerdo con los programas oficiales de instrucción primaria, por M. O. L. (*Continuación*).—Capítulos de un libro: de los castigos, por A. Vessiot. Traducción para EL MAESTRO. (*Continuación*).
III.—COLABORACIÓN.—Exámenes, por I. Marín C.
IV.—REPRODUCCIONES.—La Educación física.—Historia de un bocado de pan: conversaciones sobre fisiología con una señorita, por J. Macé. (*Continuación*).—El Carácter, por S. Smiles. (*Continuación*).
V.—NOTAS VARIAS.

SECCION EDITORIAL.

La lectura en alta voz.

“¿No se lee en este país por que no se escribe ó no se escribe porque no se lee?”

LARRA.

Arte difícil es el de leer, y razón tenía el inmortal Larra al expresarse así respecto de la apatía que con relación á la lectura domina á los espíritus no sólo aquí sino en otros países.

La palabra es el atributo más característico en el hombre, con la palabra expresa su entusiasmo, ella le sirve de instrumento para mostrar su genio y con ella forma el pedestal de su gloria.

Parece que hay que decir poco refiriéndose á la lectura en alta voz, y, sin embargo, he aquí un magnífico tema para discutir acerca de los ventajas de la lectura. Podríamos repetir aquí lo que tantas veces se ha dicho de las inocentes alegrías, de los dulces consuelos, de las variadas enseñanzas y hasta de los maravillosos fastidios que proporciona la lectura. Pero para no gastar tanto la retórica, solamente haremos algunas observaciones.

Parodiando á Larra diremos: ¿aquí no se lee porque no se sabe ó no se sabe porque no se lee?

Creemos, y con razón, que con trabajo habrá unos pocos que sepan leer bien y en alta voz en la República.

Saber leer es un privilegio, pero privilegio que no usan ni los pocos escogidos, pues á veces, aun á éstos, tal ocupación les pare inútil ó perjudicial á sus otros intereses. Leer “La Chirimia”, “El Comercio”, “La República” ó cualquier otro periódico, pasar una novela, hojear un folleto en un rato de ocio, no es ocuparse en leer.

Se lee cuando se lee con reflexión, sacando el jugo del libro, lo cual es raro; y la prueba está aquí en la Biblioteca Universitaria, en la cual, si por la tarde se asoma cualquier observador, verá que solamente hay uno que otro estudiante de la Universidad, del Instituto ó de la Escuela Normal.

Y aquí haremos constar un hecho, para honor de los normalistas, y es que ellos son los que forman la mayor parte de los lectores de la Biblioteca.

Volviendo al asunto principal, hay sin embargo, libros cuya reputación taladra todos los oídos, y se compran de tal manera que apenas si hay biblioteca particular que no los contenga; pero muchas veces esa biblioteca constituye un puro lujo al estilo de la del ricacho de que habla Iriarte en sus fábulas: el dueño ni toca los libros por no ensuciarlos. Se tienen libros por tenerlos, y además de leer poco, se lee mal, sin reflexión y sin sacar fruto de la lectura.

Hoy casi no se lee con detenimiento porque los negocios lo impiden ó por que en tanta divergencia de opiniones el espíritu está en continua hesitación; y el que lee, cuando más, lee un periódico á veces incendiario contra el Gobierno ó contra un particular, periódico que en último resulta-

do lo que hace es llenar el cerebro de variedades.

Inquietud, esperanza, avaricia, ambición, todos esos estados del alma, todas esas pasiones del ánimo, se oponen á la lectura.

El capitalista solamente piensa en sus tesoros, el comerciante en sus negocios, el funcionario público en su destino y los ambiciosos en sus triunfos. El amor quita tiempo á la juventud, y cuando ha pasado esa edad, los ojos se debilitan, y en la época de los recuerdos el viejo muy poco puede leer á través de los anteojos.

Al presente se reflexiona y se entiende extractando el fondo de lo escrito. Así se aprenden las ciencias, pero eso es *contra-productum* refiriéndose á la lectura.

Se inventan métodos de enseñar á leer y nada se avanza, porque casi se puede decir que el adelantamiento en ese arte depende en mucho de las dotes naturales del discípulo.

Pero hay que enseñar al niño á vencer las dificultades.

No basta en la lectura enlazar las palabras, es necesario dar á las frases, á las palabras y hasta á las sílabas la pronunciación y la entonación que el sentido de lo escrito exige, y en esto consiste el talento del lector. Éste es el arte de leer.

En el arte, depende muchas veces de la práctica el éxito de los ensayos del artista.

Hemos dicho que la lectura es un arte, pues ese arte se aprende más con el ejercicio que con las reglas.

Así sucede en el canto. Un cantor conocerá bien la música, pero si tiene pésima voz, no es buen artista, por lo cual y en virtud de la semejanza hemos sentido que el adelantamiento en el arte de bien leer depende, en gran parte, de las dotes naturales del alumno.

Pero no hay que desesperar. La educación es una segunda naturaleza, y así como Demóstenes se convirtió en un buen orador, el maestro puede sacar de su discípulo inhábil un buen lector, desplegando su habilidad de educador.

No es el primer caso en que un tartamudo cautiva su auditorio leyendo, y á fuerza de arte ameniza la lectura.

El espíritu domina á la materia. La primera condición del lector es la inteligencia de lo que lee.

Leer bien lo que se ha comprendido

bien es trabajo del espíritu supliendo á la materia. Mas la materia sí que no puede suplir al espíritu. Una lengua ú órgano fónico que tenga todas las condiciones fisiológicas exigibles, por sí sola y sin el auxilio de la inteligencia, no serviría para dar á la lectura un sentido, una pronunciación y una entonación que no se es capaz de concebir.

El principal trabajo de la inteligencia se reduce á empaparse del pensamiento y carácter del escritor.

Penetrando el pensamiento, adivinando los resortes que el escritor quiso mover, conocido el estilo, levantado el velo que cubre la intención del autor, debe ir el lector como por camino desconocido, auxiliado por ese guía, dispuesto á cambiar de ruta á voluntad del escritor á quien interpreta.

Comprendido el fondo de lo escrito, queda que poner en movimiento los órganos de la voz, y ésta es la parte material, secundaria, y no menos importante, sin embargo.

Todo vicio de educación ó de nacimiento es corregible por medio del estudio. La tartamudez y la media-lengua, así como los acentos provinciales se corrigen con poco trabajo por medio de la declamación.

La entonación es más propiamente efecto de la inteligencia del lector, á veces la produce una inspiración momentánea, y las impresiones ocasionales hacen al lector seguir en la entonación un camino que el arte no había soñado: en esos momentos el genio domina al arte y la lectura es reverberación del genio.

Si un actor suelta en el teatro una exclamación inoportuna, es decir, no da la entonación que exige una situación patética paga su falta de talento con un silvido; y si interpreta al autor y da á la obra la entonación exigida, hará reír ó llorar, á su placer, á los espectadores.

Es la entonación chispa eléctrica que comunica á los oyentes los efluvios del alma.

Mutatis mutandi lo que se ha dicho del actor se puede decir del lector.

La monotonía ó la cadencia acompasada, á medida igual, de las palabras es vicio tan censurable como la precipitación desenfrenada.

Hay que seguir el pensamiento del autor, é ir ora cual rápido torrente, ora cual majestuoso río, según lo exija la situación.

Debe tenerse presente, además, que cada escritor tiene su carácter y que á Cervantes, por ejemplo, no se puede leer como á Jovellanos, por que son caracteres distintos.

Gestos, mejor es no hacerlos. Sin embargo, si son naturales al hablar en el que lee, pueden aceptarse. Nada hay tan ridículo como un individuo que no gesticula al hablar, como que al leer se convierta en una especie de títere que agita las manos como aspas de molino de viento.

Es una necesidad en esta época aprender á leer en alta voz. Más adelantados que nosotros en ésto los antiguos, amenizaban sus festines con la lectura, en alta voz, de buenas obras durante la comida, y el cargo de lector era desempeñado principalmente por el dueño de casa. Sin rebajarse, hasta los emperadores de Roma hacían ese oficio.

Hoy que todo ha cambiado, sólo quedan reliquias de este ejemplo en algunos colegios; es dificultoso hallar un buen lector en alta voz y por eso recomendamos á los maestros el que ocupen á sus alumnos en esta clase de ejercicios para ver si se pueden esos jóvenes más tarde hacer entender ya en un Congreso, ya en una corporación científica.

SECCION DIDACTICA.

EL A B C DE LA GEOGRAFIA.

Lecciones escritas de acuerdo con los programas oficiales de instrucción pública.

1^{er}. grado.

(Continuación).

LECCION XIII.

La ciudad de San José.

78.—Dicho está que una gran reunión de casas y de habitantes se llama ciudad, y que nosotros vivimos en la ciudad de San José, que es la capital de Costa Rica, nuestra patria.

Ahora bien, si es de imprescindible necesidad conocer perfectamente todos los departamentos de la casa en que se habita y de la escuela en que se está, no menos importante es conocer también la ciudad en que se vive; porque de otro modo, ¿cómo vendríaís, sin temor de extraviaros, de vuestras casas á la Escuela, ó iríaís á la casa de uno de vuestros parientes ó amigos?

79.—Aunque ya muchos de vosotros conocéis la mayor parte de la ciudad de San José, no está de más que hagamos de ella un estudio algo detenido. En primer lugar observemos que las calles son rectas casi todas, no tan anchas como fuera de desear, y que están trazadas unas de Norte á Sur, como ésta en que se encuentra la Escuela, y otras de Este á Oeste, como la que conduce á La Sabana, cortándose perpendicularmente.

Es preciso conocer todas las calles por su nombre y situación, pero interesa sobre todo conocer dos: la del Comercio, que va de Oriente á Occidente, y la de la Catedral, que va de Norte á Sur. Ambas dividen la ciudad en dos partes, la primera en parte setentrional y parte meridional, y la segunda en parte oriental y parte occidental. La Escuela Nueva, por ejemplo, está en la parte setentrional y al mismo tiempo en la occidental de la ciudad.

80.—A partir de la calle del Comercio, hacia el Norte, encontraremos, también en la dirección de Este á Oeste, las siguientes calles, separadas entre sí por una distancia de 100 varas ú 84 metros, próximamente:

- 1^a.—Calle del Cuño;
- 2^a.—Calle de Carrillo;
- 3^a.—Calle de la Fábrica;
- 4^a.—Calle de Calvo.

Y á partir de la misma calle, hacia el Sur, están:

- 1^a.—Calle de la Universidad;
- 2^a.—Calle del Seminario;
- 3^a.—Calle de Chapuí;
- 4^a.—Calle de La Paz;
- 5^a.—Calle de Velarde;
- 6^a.—Calle del Rastro.

81.—Si hacemos lo mismo respecto de la calle de la Catedral, encontraremos, yendo para el Este:

- 1^a.—Calle del Laberinto;
- 2^a.—Calle de Goicoechea;
- 3^a.—Calle del Vapor;
- 4^a.—Calle del Obispo;
- 5^a.—Calle de la Soledad;
- 6^a.—Calle de los Tanques (Estan-

ques).

Y caminando para el Oeste:

1.^a.—Calle del General Fernández
(antes del Correo);

2.^a.—Calle de la Merced;

3.^a.—Calle del Teatro;

4.^a.—Calle de la Uruca;

5.^a.—Calle de Umaña.

Aquí tenemos, pues, la enumeración de las calles de San José; y ya sabemos, por ejemplo, que la calle de la Uruca está más al Oeste de la de la Catedral que la calle de la Merced, y que la calle del Cuño dista menos de la del Comercio que la calle de la Fábrica.

82.—Las casas de cada calle tienen cada una su número. Estos números empiezan á contarse ordenadamente así: para las casas de las calles que van de Norte á Sur, á partir de la calle del Comercio; y para las casas de las calles que van de Este á Oeste, á partir de la calle de la Catedral.

La Escuela Nueva está en la calle de la Merced, y tiene el número 14. Cuando querramos, pues, expresar la situación de la Escuela Nueva, diremos que ocupa la casa número 14 de la calle de la Merced; pero esto no es suficiente, porque en la misma calle hay dos casas con el número 14, una al Norte y otra al Sur de la calle del Comercio; por consiguiente, debemos decir, para no dejar lugar á dudas, que está en la calle de la Merced, número 14, Norte.

Si quisiéramos expresar la situación de otra casa de cualesquiera de las calles que van de Este á Oeste, además de dar el nombre de la calle y el número de la casa, tendríamos que agregar una de las palabras Oriente ú Occidente, según que la casa de que se trate esté colocada al Oriente ó al Occidente de la calle de la Catedral.

83.—Las calles del Comercio y de la Catedral, son por consiguiente, como los ejes de la ciudad, y desde ellas se comienza á contar los números de las casas y los rumbos ó direcciones en que éstas se encuentran, no olvidando que los números pares van de un lado de la calle y los impares del otro.

Dé seguro que todos me habéis comprendido y os encontraréis ahora en aptitud de poder decir, sin temor de equivocaros, la situación exacta de vuestras casas.

EJERCICIOS.

78.—¿Qué es una ciudad?—¿En qué ciudad vivimos?—¿Qué es San José?—¿Cuál es nuestra patria?—¿Interesa cono-

cer los departamentos de la casa que uno habita y de la escuela en que estudia?—¿Y la ciudad en que uno vive?—¿Por qué?

79.—¿Qué debemos observar, en primer término, al estudiar la ciudad de San José?—¿Cómo están trazadas las calles de la ciudad?—¿Cuáles son las dos principales calles?—¿En cuántas partes dividen la ciudad esas calles?—¿Cuáles son esas partes?—¿En qué parte de la ciudad está la Escuela Nueva?

80.—¿Qué distancia separa una calle de otra?—¿Qué calles hay al Norte de la del Comercio?—¿Cuáles al Sur?

81.—¿Qué calles hay al Este de la de la Catedral?—¿Cuáles al Oeste?—¿Qué calle está más cerca de la de la Catedral, la de la Uruca ó la de Umaña?—¿Cuál está más lejos de la del Comercio, la de Carrillo ó la de la Fábrica?

82.—¿Cómo están dispuestos los números de las casas?—Pónganse algunos ejemplos.—Dígase la situación de la Escuela Nueva.—¿Por qué no es suficiente decir sólo el número y la calle de una casa?—Dígase la situación de la casa en que se vive.

83.—¿Qué papel desempeñan las calles del Comercio y de la Catedral?—¿Desde dónde se empieza á contar los números y rumbos de las casas?—Explíquese con ejemplos.

NOTA.—El estudio de las calles y situación de las casas, por insignificante que parezca, es de importancia; el maestro podrá sacar mucho provecho de él relacionándolo después, por analogía, al de las longitudes y latitudes geográficas. En efecto, la calle de la Catedral, prescindiendo de su anclura, puede servir para dar la idea del primer meridiano, y la calle del Comercio, para la del ecuador. He aquí por qué recomendamos á los maestros que dediquen mucha atención á este estudio y que lo varíen con ejemplos.

(Continuará).

—:o:—

CAPITULOS DE UN LIBRO.

(Traducción para "El Maestro").

De los castigos.

(Continuación).

Un castigo no aprovecha si no es aceptado, consentido; lo cual no quiere decir que debe retardarse el castigo hasta que el niño haya reconocido la justicia y comprendido la utilidad de él; pues apenas se ha cometido la falta cuando el niño, sintiéndose amenazado, se pone á la defensiva, se yergue, y por un sentimiento innato de amor propio, puede decirse que de dignidad mal entendida, se prepara á enfrentar la tempestad. No se debe, pues, aguardar á que el niño venga á pedir su castigo, porque se arriesga á estar aguardando largo tiempo; pero cuando el momento es propicio, es bueno acompañar el castigo con algunas palabras que lo expliquen, exento que se tome el niño aparte y se le conduzca á reconocer la necesidad que ha tenido el maestro de castigarlo, primero en interés del culpable y después en interés de los otros niños, porque la impunidad de su condiscípulo los induciría pronto á seguir su ejemplo.

Si estas explicaciones no producen inmediatamente su efecto, será una simiente que el tiempo y la reflexión harán cosechar más tarde. Nosotros sabemos que el institutor no dice que le pedimos una cosa difícil, pero en este mundo lo que es fácil es por lo mismo estéril; sólo la dificultad es fecunda. Se trata aquí del mayor interés del niño y del Estado; entre más virtud disciplinaria y fuerza directriz tiene la conciencia individual, menor y más rara es la acción

governadora y coercitiva del Estado. ¿De qué sirven todas las barreras de la ley, todo el arsenal de penas, sino para suplir lo insuficiente de la conciencia? Porque en un gran número de hombres la conciencia está embotada, entorpecida, inerte y sorda, es por lo que la ley viene á imprimir de afuera la dirección que falta de adentro. El ideal republicano debe ser el desenvolvimiento y la vivificación de la conciencia humana. Entre temprano el institutor en relación directa con la conciencia del niño, estúdiela hasta conocerla bien, hasta apreciar cómo crece la fuerza de ella, secúndala, ó déjala un momento, sin abandonarla, como la madre que permite á su niño ensayar sus fuerzas y deja de sostenerlo sin que lo pierda de vista.

Más habrá conseguido con hacer sensible la conciencia y menos necesidad tendrá de castigar. Para las faltas ligeras, y con naturalezas delicadas, una mirada severa, una palabra de reprobación dicha aparte, la menor marca de descontento y de frialdad bastan; esos niños tienen necesidad del afecto de su maestro, y el temor de disminuirlo ó perderlo, la privación de los testimonios de estima á que están acostumbrados, les causa un sufrimiento que, unido al malestar moral, los vuelve muy pronto al bien.

La reprobación en presencia de la clase, en presencia de personas extrañas, de los inspectores, de las autoridades, las cartas escritas ó las visitas hechas por el mismo institutor á los padres y parientes de los alumnos, deben reservarse para faltas más graves; esos medios hacen sentir al niño la opinión que se establece alrededor de él, entre personas diferentes, acerca de su conducta; se habitúa á tener en cuenta, desde entonces, la opinión, que es como una imagen agrandada de su propia conciencia y que lo hace sentir en los otros el mismo descontento que él siente. El niño se encuentra, si se puede decir, entre dos fuerzas; y el que tenía con resolución firmeza contra los reproches de su conciencia, no tiene nada contra ese concierto de desaprobación que le rodea. Encuentra afuera el enemigo que él creía tener oculto dentro, y se ve forzado á concentrarse, reflexionar y enmendarse.

Juzgo por demás decir cuán necesaria es para los castigos la alianza de la escuela y la familia, que tan útil es para los premios. La autoridad paterna, la ternura materna tienen sobre todo recursos infinitos y una libertad de que carece el maestro. Cuando éste se encuentra reducido á sí mismo, cuando los padres le niegan su apoyo, ó el niño no halla en el hogar sino la brutalidad desterrada de la escuela, la tarea del maestro es bien ingrata y su buena voluntad queda casi inutilizada.

Es difícil ir en la vía de los castigos tan lejos como en la de los premios; y de seguro sería imprudente dar á las faltas graves la misma estricta publicidad que se puede acordar en favor de las buenas acciones; habría riesgo de herir el amor propio de los padres y de dejar uni-

dos al nombre del alumno recuerdos que podrían pesar demasiado sobre él durante su vida. Así, pues, yo no aconsejaría divulgar de escuela en escuela, ni exponer en un informe, los defectos de un alumno; pero podrían sin inconveniente figurar como contra peso en la orden del día en que se mencionan los rasgos que honran á los niños. Deben estar bien indicados en ella, formando la historia del desarrollo moral del niño. Más tarde, tomando de nuevo este resumen y trayendo á la memoria estos años ya lejanos, el joven, y aun el hombre formado, encontraría en el recuerdo de sus primeras faltas y de sus primeros esfuerzos, útiles advertencias y lecciones provechosas.

Los castigos son como los remedios; si se abusa de ellos, se debilita su efecto y se concluye por destruirlo. El niño se habitúa á los castigos como se habitúa á los golpes; llega un momento en que prefiere un sufrimiento físico que no dura, ú otros castigos que sólo le cuestan un dolor material, al esfuerzo sostenido que exige de él el lleno regular de sus deberes ó la enmienda de faltas ya arraigadas. Cuando el niño se acostumbra á los castigos queda poca esperanza, la educación se trunca y no es ya el maestro quien corregirá al niño; éste no tiene nada que ganar en la escuela, ni tampoco mucho en la vida.

Usemos, pues, con sobriedad de los castigos, como se usa de las municiones que se gastan con presteza y no se pueden renovar. Tengamos cuidado de impedir al niño que llegue á este estado de indiferencia y de insensibilidad moral, que es síntoma de enfermedad incurable y preludio de graves desórdenes.

A. VESSIOT.

(Continuará).

COLABORACION.

Exámenes.

Los exámenes están á la orden del día: es la cuestión que se agita en todos los círculos.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que no basta presentar exámen de una clase y que el profesor goce de más ó menos celebridad ó simpatía para juzgar *á priori* del resultado de un acto de esta naturaleza.

Para eso se designan examinadores independientes, que sepan hacer frente á la mayor ó menor presuntuosidad del profesor, quien á veces pretende hacer luz en la creencia de que él es una especie de noctiluca.

Hay, en efecto, profesores que se enfrentan con los examinadores y muy bien librado sale el examinador si no lo desafían para demostrar que su clase es buena y que debe poner las no-

tas más altas del escalafón que se usa para calificar.

Hechos de esta clase han sucedido varias veces y han caído bajo el dominio del público, con escándalo por la seriedad y la libertad de acción que deben tener los jurados de un examen.

Que en una monarquía, en la cual ciertamente no hay hombres libres, imponga su autoridad cualquier privado, es muy natural; pero en las repúblicas, en las cuales rigen otras instituciones, y en donde todo se examina y en donde hasta se le quita la máscara á cualquier impostor, en ésas no se venga á imponer.

Por otro lado, un sabio siempre es modesto, y mal cuadra á un renombrado profesor ese envanecimiento propio del que no sabe nada.

De todos modos, creemos que es inconveniente, si se establece un tribunal de exámenes, que el profesor venga como Breno á poner su espada en la balanza de las calificaciones.

A veces el aura popular embriaga: á veces á un hombre se le hace creer tanto, tanto, que si después alguno se atreve á descubrir al ídolo los piés de barro que los fieles han consagrado con el beso de sus labios, el ídolo le cae encima con probabilidades de aplastarlo, pero, al chocar, el barro se desmenuza y . . . nada sucede.

Nos referimos en general á todos los exámenes, porque hemos observado muy mucho lo que pasa en las aulas desde que estuvimos en las banquetas de la escuela hasta que ocupamos los asientos de la Universidad. Tenemos interés en el progreso de la instrucción de nuestra patria y no consentiremos en que se nos impongan famas que no tienen más realidad que un rumor.

Siendo posible que nos engañen los sentidos, así como la memoria y hasta el raciocinio pueden engañar, ¿podremos en ese estado dar asenso á seres que forman nuestro *no-yo* y que se presentan cubiertos de oropel, ostentando á veces algún titulillo que usan hasta cuando firman cartas particulares?

No consiste la averiguación de la verdad en asentir; es necesario saber por qué se asiente.

Un hombre no debe admitir como un niño todo lo que se le dice. La opinión que uno posee, la opinión cuya demostración ha pesado uno mismo, es la única que debe sostener; el pensamiento es libre como las águilas, puede subir hasta enfrentarse como el Sol, ó bajar, meterse en un cenagal y sacar de allí un diamante enlodado.

¿Qué importa que el profesor se arme de punta en blanco y se ponga hecho ascuas, si su clase no sirve y la calificación no le gusta?

Un examinador no va á dar gustos sino á juzgar, según su leal saber y entender, por la obra del profesor que se le presenta.

Un examinador que se preste á farsas es indigno de la confianza que se le brindó.

El dogmatismo está bien—concediendo mucho—del profesor para con sus discípulos; pero

enfurecerse porque no piensa como él uno que no ha puesto su inteligencia bajo su tutela, es impropio.

Los pueblos en que hay más divergencia de opiniones son los que más progresan. Dígalo Alemania en donde cada filósofo crea su sistema; y allí fué donde Kant explicó su concepto del derecho, allí donde Fichte, Hegel y Schelling desplegaron su actividad filosófica.

Basta por hoy. Más adelante examinaremos *concretamente* los exámenes que se están verificando actualmente en las escuelas de la República.

ISIDRO MARÍN CALDERÓN.

REPRODUCCIONES.

La educación física.

Todos los grandes ideales han tenido siempre grandes enemigos, por lo general esos apegados á rancias costumbres, de esos que creen que el edificio social se derrumba en el momento en que se rompe esa acompasada monotonía, también enemiga irreconciliable del progreso en todas sus manifestaciones.

Estamos en el período de las luchas.

Las ideas modernas, con todos sus adelantos, van poco á poco minando el terreno, y se las ve asomar á la superficie con envidiable lozanía, mientras las antiguas, con sus carcomidos troncos, van desapareciendo por no encontrar sitio donde echar nuevas raíces.

Parece que la naturaleza misma ha colocado entre cada una de sus capas geológicas algún nuevo germen que, cuanto más hondo se halla, mayores son sus virtudes; y estos gérmenes, en el transcurso de los tiempos, van apareciendo por turno y arrollando cuantos obstáculos encuentran á su paso, por grandes que ellos sean, para de esta suerte, llegar á cumplir los altos fines del perfeccionamiento humano.

Cuando Dios formó al primer hombre, lo hizo á su imagen y semejanza: es decir, perfecto.

Si en el Paraíso no hubiese habido árboles de fruta prohibida, no tendríamos que ocuparnos ahora de esta cuestión, por que Adán y Eva se encontrarían allí hoy tan felices como el primer día de la creación; pero aquel árbol del pecado llegó á dar al mundo tan larga progenitura, y alguna de tan mala ralea, que parece que su mayor complacencia ha sido la de deshacer una obra tan perfecta como la que Dios hizo al formar de la nada á nuestro primer padre.

La primera imperfección del hombre fué la envidia, y esta sola bastó para traer después todas las demás.

En su principio trabajó, y el trabajo pudo regenerarle algún tanto; pero más tarde quiso igualarse en omnipotencia á su Creador, y este fué el segundo escalón de su desgracia.

La soberbia no le sirvió más que de constante rémora para sus ulteriores propósitos.

Cuantas mayores comodidades se fué proporcionando, más fué acortando su vida, hasta el extremo de que hoy apenas vive una tercera parte de lo que debiera vivir.

De seguir esta marcha, á la vuelta de unos cuantos siglos la procreación sería poco más que nula, porque perdido el hábito del trabajo, los músculos llegarían á atrofiarse por falta de nutrición, y el desarrollo que se llegara á adquirir sería de tal naturaleza, que vendríamos á dar la razón al célebre naturalista Darwin en sus escarceos acerca del origen de las razas; pero con la circunstancia en contra nuestra de que pareceríamos monos, pero monos tísicos.

Tengamos, sin embargo, confianza en nuestro porvenir; los hombres como los pueblos, van reconociendo sus errores y procurando remediarlos en la medida de sus fuerzas.

Llegó la hora de nuestra generación, y en Grecia, Alemania, Inglaterra, Francia, Italia y últimamente en España, han comenzado á preparar el camino bajo los mejores auspicios.

La educación física debe anteponerse á la intelectual; pues no creemos que puedan formarse ciudadanos útiles á su patria si antes no se forman los hombres que han de ser tales ciudadanos.

De un cuerpo pobre y enfermizo son pocos los milagros que se pueden esperar; mientras que una naturaleza robusta se halla siempre dispuesta pora todo.

El engrandecimiento y prosperidad de las naciones está en razón directa de su actividad física; pero no se entienda esta actividad por la que se emplea en fabricar cañones y formar ejércitos, no; esa actividad agota los recursos del país, y le roba además los brazos necesarios para hacer fructificar la tierra.

Paz y trabajo.

Este debe ser el lema de todos los hombres honrados que estimen en algo la cultura de su país; y este es el ideal que debemos perseguir, llevándole á cabo por medio del perfeccionamiento físico de la raza humana.

(De la Gaceta Oficial de Michoacán, México).

—:O:—

HISTORIA

DE

Un bocado de pan.

(Continuación.)

CONVERSACIÓN 20ª

EL JUEGO DE LOS PULMONES.

(Conclusión.)

Hay en algunas familias tal cual viejo criado ó criado que son parte integrante y tradi-

cional de la casa, y más amos de ella, en cierto modo, que los amos mismos. Ellos los han criado desde niños, y los acompañan hasta la muerte; no viven sino para ellos, tienen derecho de regañarlos; el honor, la historia y el orgullo de la familia viven en sus labios y descansan sobre sus hombros; y saben tan perfectamente todos sus quehaceres diurnos y nocturnos que nunca hay necesidad de mandarles hacer cosa ninguna. Ordenarles algo nuevo es trabajo perdido, pues si os empeñáis en trastornar sus costumbres, obedecerán por un instante, pero pronto vuelven al doblez viejo, como que saben mejor que sus amos lo que éstos necesitan.

Muchas personas de avanzada edad se quejan de que tales criados ya no existen, de que el servicio está perdido, de que todo lo viejo era muy bueno, todo lo nuevo pésimo, &ª, &ª; pero convéncete, amiguita mía, de que todavía los hay, y de que seguirá habiéndolos siempre que los amos de casa sepan formarlos y conservarlos. Ahí está la dificultad.

Mas te diré: yo tengo un criado de aquellos, y tu mamá tiene otro, y tú también tienes el tuyo, y, aunque te parezca raro, cada individuo de este mundo tiene el suyo respectivo. Este sirviente de la vieja escuela y de aquellos tiempos inmejorables, sirviente cuya raza no se extinguirá jamás, es el diafragma.

Cuando viniste al mundo, querida niña; cuando no eras más que un pedacito de carne y hueso, sin fuerza, sin inteligencia, sin voluntad, incapaz de ordenar cosa alguna á los órganos, que todavía no conocías, el diafragma empezó tranquilamente á servirte, sin pedirte nada en retorno, y en tu primera respiración comenzó tu existencia. Desde ese instante el buen criado anda sin cesar, aunque tú no hagas ningún caso de él, y su último esfuerzo será tu último suspiro.

Cuando te quedas dormida, en absoluta indiferencia respecto á cuanto pase dentro de ti misma ó al rededor de ti á la hora de despertar, él, infatigable en su puesto, trabaja por ti sola, como que es obra suya ese ligero soplo que entrebrea tus labios de rosa como el botón de la reina de los jardines al acariciarlo la brisa de la mañana; ese soplo, dulce certificado de vida, que tu madre llega á veces á buscar extasiada en medio de tu sueño de serafín. Suenan los campanazos de media noche, suena la una, suenan las dos: todo en tu casa está sumergido en la oscuridad y el silencio, todos descansan, todos duermen: sólo él sigue velando. Bien sabe él que si se durmiese como su dueña, no volverías á despertar.

Ese protector de cada instante, ese fiel guardián de tu vida, es sin embargo criado tuyo; ocúpate de él, y él obedecerá tus órdenes. Puedes hacerlo andar como quieras, á grandes pasos ó á paso menudito, como se te antoje, y aun detenerlo completamente, si tal capricho te viene á las mientes, siempre que no sea por más tiempo del que á ti misma te conviene.

He leído que un condenado á muerte se suicidó, antes de salir del patíbulo, conteniéndose el resuello; pero nunca lo he creído, pues aunque el criado diafragma es obediente, no consiente, sin embargo, en que ningún amo lleve hasta ese extremo su rebeldía.

Pero diafragma y criado viejo se parecen todavía más que cuanto te he dicho. El primero, como el segundo, toma parte cordial en nuestras aflicciones, á punto de que á veces se vuelve tonto. El otro día, por ejemplo, cuando tu mamá no quería llevarte consigo á hacer una visita, él se afligió tanto que le dieron convulsiones, mientras que tú sollozabas y sollozabas hasta que tu mamá te dijo: "Ven, pues, conmigo". Y ya la habías abrazado tú y todo estaba arreglado, y el diafragma no se apaciguaba aun, y más de una vez te alzó el pecho con sus últimas convulsiones.

El sollozo no es más, como lo ves, que una convulsión, una gran sacudida del diafragma, que hace saltar el pecho.

Lo mismo sucede en nuestras alegrías. La alegría del amo hace bailar al criado, y al diafragma también por consiguiente. Sus brinquetes de esas buenas humoradas son en nosotros lo que llamamos *risa*, cosa que probablemente no te es desconocida. La primera vez que rías, que no tardará mucho, ponte la mano en el pecho, y notarás cómo baila, gracias al diafragma que salta de júbilo al verte contenta.

Y observa que no hace nada de eso porque tú se lo mandes. Sale de él solito, que ni siquiera lo hace para que lo veas, ni averigua si lo sabes, como que, en efecto, hasta la fecha ni él ni nadie te lo había dicho.

¿Qué dices ahora del diafragma, amiguita mía? ¿no es cierto que hasta su nombre es lindo? No es esta la primera vez que las virtudes y los talentos embellecen para nuestro juicio personas y personajes que á primera vista nos habían parecido feos.

El tío diafragma es también á las veces regañón y caprichudo. Si algo va en la casa de cierto modo que no le gusta, él no tiene agua en la boca, y lo dice claro, y su manera de explicarse es en ocasiones un poco brusca. Por más que el amo se impacienta y le mande callarse, no le hace caso, y usa sus fueros de criado viejo. Pero que le sobrevenga al amo algún incidente; que él lo vea muy conmovido, y he aquí que su mal humor pasó como por encanto, y que se vuelve callado á su trabajo, llamado á al orden por la emoción de su amo mil veces mejor que por todas sus rabetas y humos de señorío.

Lo cual es la historia del *hipo*, ni más ni menos.

Bueno es también que sepas que el diafragma tiene relaciones íntimas con su vecino de abajo, es decir, con el estómago. Cada vez que el primero sabe al pecho, el estómago sube igualmente detrás de él, y no sólo el estómago

sino asimismo sus compadres los intestinos. Todos los empleados encargados de la digestión hacen con él el mismo viaje, tanto de subida como de bajada. Ponte la mano sobre el vientro y respira con fuerza: inmediatamente sentirán el golpe de rechazo de todos los movimientos del diafragma.

Cuando las cosas van mal allá adentro, por haber dado una tarea excesiva, ó acaso desagradable, á los empleados; ó bien cuando los hemos interrumpido ó molestado en su trabajo, sucede á las veces que el diafragma hace causa común con sus camaradas del abdomen, y entonces se incomoda, y le sacude al amo hasta donde le alcanzan las fuerzas. Tú debes recordar esas sacudidas, que cuando se prolongan nos fatigan extraordinariamente. Por más que le pidamos perdón, ó que nos atesemos contra él, él no escucha nada y sigue atropellándolo todo á derecha é izquierda, sin que haya más que un medio verdaderamente eficaz para calmarlo de repente. Basta un susto súbito, de esos que los amigos saben darnos cuando los necesitamos. Desarmado por el sobresalto que conmueve toda nuestra organización, el perverso músculo nos perdona, y quedamos curados.

Si alguien censurase por frívolas ó extravagantes las comparaciones de que me valgo, y que otro no ha usado, para explicarte el mecanismo y las relaciones de nuestros órganos, dile que no sólo cada órgano y cada miembro, sino la sociedad y el universo entero, son obra de Dios; que unas mismas leyes rigen el cuerpo del hombre, y la reunión de todos los hombres llamada humanidad, y que nada tiene de raro el encontrar la misma mano del sublime obrero en todas partes, y constantes analogías entre los innumerables pormenores de su obra.

Por ejemplo: tu *pulmón*, de que ya es tiempo de hablarte, está construido absolutamente lo mismo que los bofes ó livianos de vaca, de cerdo ó de cordero, que la cocinera suele reservar para el gato, pues dichos bofes no son otra cosa que el pulmón de los animales nombrados. Todo pulmón es muy parecido á una esponja compuesta de infinidad de celdillas cuyas paredes elásticas se abren ó cierran á nuestra voluntad. El aire y la sangre entran de prisa, cada cual por su lado, á cada una de esas celdillas ó cuartitos, se dan allí los buenos días, se aprietan la mano y se retiran tan de prisa como entraron. Vistos los bofes, haz de cuenta que has visto tu propio pulmón.

Esto es en cuanto á su composición ó material. En cuanto á su forma, figúrate dos paquetes grandes y alargados, aplanados por dentro, que bajan por la derecha y por la izquierda del pecho, y que tienen en medio el corazón, el cual está colgado entre los dos. La extremidad de cada paquete descende más abajo que el corazón, y en el espacio que los separa es donde la comba del diafragma ejecuta su movimiento de vaivén.

Ya dejamos dicho que el aire llega á los

pulmones por la larinje. La larinje (de la cual volveremos á hablar cuando tratemos del precioso don de la voz) es un tubo compuesto de cinco cartilagos, cuyo tejido resistente lo mantiene siempre abierto. Rematados esos cinco cartilagos, hay otros, y el tubo continúa; pero toma entonces el nombre de *traquiarteria*.

Al entrar en el pecho, la traquiarteria se divide en dos ramas que se llaman *bronquios*, una de las cuales entra en el pulmón derecho, y la otra en el izquierdo. La *bronquitis*, de que habrás oído hablar, es una inflamación de los bronquios, como á dos dedos de distancia de los pulmones, inflamación en la cual es preciso cuidarse mucho y obedecer puntualmente al médico, pues si baja esos dos dedos y llega á los pulmones, puede convertirse en una grave enfermedad.

Llegados á los pulmones, los bronquios se subdividen en ramales que se ramifican de nuevo, como las ramas de un árbol, hasta que terminan en canalitos imperceptibles, cada uno de los cuales va á parar á una de esas celdillas mencionadas antes. Por esos canalitos llega á ellos el aire.

La sangre venosa, que parte del corazón, llega por su lado por un sólo gran canal que desemboca del ventrículo derecho y que tiene por nombre *la arteria pulmonar*: nombre mal escogido, visto que es sangre venosa la que corre por esta supuesta arteria. Los señores doctores decidieron que se llamasen *arterias* todos los vasos que parten del corazón, y *venas* todos los que regresan á él, cualquiera que sea la naturaleza de la sangre que lleven. Siendo ésto así, no había para qué hablar de sangre arterial y sangre venosa, y habría sido mejor llamarlas simplemente sangre roja y sangre negra.

La llamada sangre venosa llega, pues, del ventrículo derecho, por la arteria pulmonar. Esta se divide, á semejanza de los bronquios, en miles y miles de canalitos cuyas extremidades vienen á deslizarse por las paredes de las camaritas arriba nombradas.

Entonces se verifica entre el aire y la sangre ese comercio misterioso tras del cual la sangre negra resulta roja, ó digamos que de venosa se transforma en arterial. La palabra comercio es aquí bien exacta, pues dicha transformación se hace por medio de un cambio. El aire da algo á la sangre, y la sangre da algo al aire, y esto de dar y recibir es lo mismo que pasa en cualquiera mercado.

Y aquí pararemos por hoy, amiguita querida, pues estamos en el mercado de carbón, y los ojos tropiezan con algo negro y oscuro como los dominios de la noche.

(Continuará).

El Carácter

POR

SAMUEL SMILES.

Traducción de Venancio G. Manrique.

CAPÍTULO I.

INFLUENCIA DEL CARÁCTER.

[Continúa].

Cuando Luis XIV preguntó á Colbert en qué consistía que reinando en un país tan grande y tan populoso como la Francia, no había podido conquistar un país tan pequeño como la Holanda, el Ministro le replicó: "En que, Sire, la grandeza de un país no depende de la extensión de su territorio sino del carácter de su pueblo. La industria, la frugalidad y la energía de los holandeses son la causa de que á vuestra magestad le haya sido tan difícil vencerlos."

Refiérese también de Spinola y de Richar-del, embajadores enviados por el Rey de España para negociar un tratado en la Haya en 1608, que un día vieron ocho ó diez personas saltar de una modesta embarcación, sentarse en la hierba y tomar un frugal refrigerio compuesto de pan, queso y cerveza.

—¿Quiénes son esos viajeros? preguntaron los embajadores á un campesino.

—Son nuestros venerables amos, los diputados de los Estados, respondió el campesino.

Spinola murmuró al punto al oído de su compañero:

—Hagamos la paz; á estos hombres no podremos vencerlos.

En suma, la estabilidad de las instituciones depende forzosamente de la estabilidad del carácter. Unidades depravadas, sea cual fuere su número, no pueden formar una gran nación. Un pueblo que parece haber alcanzado el más alto grado de civilización, puede estar pronto á disolverse al menor golpe de la adversidad. Sin integridad individual, no puede tener ni fuerza real, ni cohesión, ni solidez. Puede ser rico, culto, artístico, y tambalear, sin embargo, al borde del abismo. Si se reviste de egoísmo, sin tener en mira sino el placer; si cada uno se forja su propio dios, ese pueblo será condenado, y su decadencia se hará inevitable.

Cuando el carácter nacional no pueda ya sostenerse, la nación puede considerarse como poco menos que perdida. Cuando ella deja de estimar y de practicar las virtudes de sinceridad, integridad y justicia, ya no merece vivir. Y cuando los hombres han sido corrompidos por las riquezas, depravados por el placer, infatuados por el espíritu de partido, llega un momento en que la obediencia, la virtud, la lealtad, el orden y el honor parecen haber figurado entre las cosas del pasado. Entonces, en medio de las tinieblas, si quedan aún gentes honradas que se cuenten y se busquen, la sólo es-

peranza que les quedará, estará en la restauración y en la elevación del carácter individual; porque sólo eso puede salvar una nación; y, si el carácter está irrevocablemente perdido, ya no quedará nada que valga la pena de ser salvado.

CAPÍTULO II.

PODER DE LA FAMILIA.

Las corrientes que hacen girar el rodaje de la máquina del mundo, se deslizan en solitarios parajes.—HELPS.

En una conversación que tuvo con madama Campan, hizo Napoleón esta observación: "Parece que los antiguos sistemas de enseñanza no sirven para nada: ¿qué falta, pues, para que el pueblo sea educado como conviene?"—*Madres*, replicó madama Campan; y como su respuesta impresionase al Emperador:—"Sí, dijo éste, esa sola palabra encierra todo un sistema de educación. Así, pues, os encargo el que me forméis madres que sean algún día capaces de educar á sus hijos."

AIMÉ MARTÍN.

La familia es la primera y la más importante escuela del carácter; y en el seno de ella es donde todo ser humano recibe su mejor ó su peor educación moral; porque allí es donde se le inculcan los principios de conducta que le acompañan en el resto de su vida.

Hay un proverbio que dice: "Las costumbres hacen al hombre," y otro, "El espíritu hace al hombre;" pero ninguno tan cierto como el que, "La familia es la que hace al hombre." En efecto, la educación que da la familia, comprende no solamente las costumbres y el espíritu, sino también el carácter: en el seno de la familia es donde el corazón se descubre, donde se forman los hábitos, se despierta la inteligencia y se amolda el carácter para el bien ó para el mal.

De esa fuente, pura ó impura, emanan los principios y las máximas que gobiernan en la sociedad; y hasta la ley misma no es sino una reflexión de la familia. Los menores fragmentos de opinión lanzados en el espíritu de los niños en la vida privada, se abren paso más tarde en el mundo y se convierten en opinión pública; porque las naciones se reclutan entre los niños, y los que los dirigen pueden ejercer un poderío mayor todavía que los que tienen las riendas del gobierno. (1).

En el orden de la naturaleza está que la vida doméstica sea una preparación para la vida social, y que el espíritu y el carácter se formen primeramente en la familia, como que en ella

los futuros miembros de la sociedad comienzan á ser educados y formados uno á uno. Al salir de la familia entran en la vida y, de niños que eran, pasan á ser ciudadanos; así es que puede considerarse la familia como la escuela más influente de la civilización. Porque bien visto, la civilización no es sino asunto de la educación individual, y la sociedad será más ó menos civilizada según que las partes que la componen hayan sido más ó menos bien educadas en su juventud.

En la educación de un hombre, por sabio que sea, no puede menos de ejercer grande influencia la moralidad de las penas que le rodean en sus primeros años. El hombre viene al mundo desprovisto de todo é incapaz de valerse á sí mismo; depende enteramente de los demás, tanto para su sustento como para su crianza; y apenas empieza á vivir cuando ya su educación ha comenzado. Como una madre le preguntase un día á un eclesiástico, cuándo debería comenzar la educación de su hijo, que tenía entonces cuatro años, "señora le contestó él-si no habéis comenzado todavía, habéis perdido ya cuatro años. El momento oportuno es aquel en que brilla en los labios del niño la primera sonrisa."

Pero aún en ese caso la educación había ya comenzado, porque el niño aprende por pura imitación, sin esfuerzo, casi por entre los poros de su piel. "La higuera que mira á otra higuera, acaba por llevar su fruto," dice un proverbio árabe; y lo mismo sucede con los niños. Su primer maestro es el ejemplo. Por triviales que parezcan las influencias que contribuyen á formar el carácter del niño, ellas le acompañan durante toda su vida. El carácter del niño es el núcleo del carácter del hombre; toda educación ulterior no es sino superposición; la forma del cristal es siempre una misma. Así se justifica en gran parte el dicho del poeta: "El niño es el padre del hombre;" y estas palabras de Milton: "La infancia anuncia al hombre, como la mañana anuncia el día." Las inclinaciones que más duran, las que están más profundamente arraigadas, tienen siempre su origen á par de nuestra cuna; y entonces es cuando comienzan á desarrollarse los gérmenes de las virtudes ó de los vicios, de las impresiones ó de los sentimientos que determinan el carácter para toda la vida.

El niño queda depositado como si dijéramos á la entrada de un mundo desconocido; y sus ojos se abren á cosas que son para él nuevas y sorprendentes. Conténtase al principio con mirar, pero poco á poco comienza á ver; observa, compara, aprende, acopia impresiones é ideas; y, mediante una sabia dirección, los progresos que hace son verdaderamente maravillosos. Lord Brougham ha observado que de los diez y ocho á los treinta meses de edad aprende un niño más acerca del mundo material, de sus propias facultades, de los objetos que le rodean, acerca de su propio espíritu y

[1].—Las virtudes cívicas, si no traen su origen y su consagración de las virtudes domésticas y privadas, no son sino virtudes de teatro. El que no tiene ternura para con un hijo suyo, es imposible que pretenda tener verdadero amor á la humanidad.—(JULES SIMÓN, *Le Dعویر*.)

del de los demás, que lo que alcanza á aprender en todo el resto de su vida. Los conocimientos que durante ese período acumula un niño, así como las ideas que germinan en su cerebro, son de tal importancia, que, si nos fuese dado suponer que pudiesen alguna vez borrarse, nada le valdría toda la ciencia de un laureado de Cambridge ó de Oxford, ni le serviría siquiera para prolongar su existencia una sola semana.

Nunca es el alma tan accesible á las impresiones como en la infancia, ni se encuentra en época alguna más dispuesta á inflamarse al contacto de la primera chispa. Las ideas se adquieren presto y durante largo tiempo. Así, séguese que en Scott nació su temprana afición á las baladas y á ese género de literatura, de las narraciones que, aun antes de que supiese leer, oía de boca de la madre y de la abuela. Asemójase la infancia á un espejo; porque ella refleja en el curso de la vida las imágenes que al principio se le presentaron. El niño nunca olvida la primera impresión: su primera alegría, su primer pesar, su primer triunfo, su primera desgracia, figuran en primer término en el cuadro de toda su vida.

En esa época la educación del carácter va siempre en progreso, y lo mismo sucede con la del genio, la voluntad y las costumbres, que tanta influencia ejercen sobre la dicha futura. Aunque dotado el hombre de cierta fuerza de acción y de reacción que le permite ayudarse así mismo y contribuir á su propio desarrollo, independientemente de las circunstancias que le rodean, no deja, sin embargo, de ser de suma importancia la dirección moral impresa á su carácter, desde la primera parte de su vida.

Colocad al filósofo más eminente en medio de la sujeción, la inmoralidad y la bajeza, y veréis que insensiblemente se inclina al embrutecimiento. Pero, cuánto más susceptible todavía no es el niño impresionable y débil, cuando llega á encontrarse en tales circunstancias! No es posible educar una naturaleza dulce, sensible al alma, pura de espíritu y de corazón, en medio de la vulgaridad, la miseria y la impureza.

Por eso el hogar doméstico, escuela de niños que más tarde han de ser hombres y mujeres, será bueno ó malo según la influencia que lo gobierne. De aquel en que penetra el espíritu del amor y del deber, en que la cabeza y el corazón rigen con sabiduría, en que la vida de cada día es honrosa y virtuosa, en que la autoridad es dulce, buena y amorosa; de ése sí tendremos esperanzas de ver salir seres sanos, útiles y felices, capaces, cuando sus fuerzas se lo permitan, de seguir las huellas de sus padres, de ajustar su conducta á la rectitud y á la sabiduría, y de difundir el bienestar por donde quiera que vayan.

Si, por el contrario, las gentes que los rodean son ignorantes, groseras, egoístas, ellos, sin caer en la cuenta, adolecerán de los mismos defectos; llegarán á la adolescencia toscos y sin

cultura, y serán tanto más peligrosos para la sociedad, cuantose encuentran colocados en medio de las numerosas tentaciones de lo que se llama vida civilizada. "Haced educar á un hijo vuestro por un esclavo,—decía un griego de la antigüedad—y en lugar de un esclavo tendréis dos."

El niño no puede menos de imitar lo que ve. Todo le sirve de modelo: copia los modales, los gestos, el language, las costumbres, el carácter. "Para el niño—observa Richter—la época más importante de la vida es el momento en que, salido apenas de la cuna, comienza á dibujarse y á modelarse por el contacto con los demás. Cada nuevo maestró alcanza resultados menos satisfactorios que su antecesor; y, si consideramos la vida entera como una vasta escuela, veremos que el navegante que da la vuelta al mundo, experimenta ménos la influencia de las naciones que en él encuentra, que la de su propia nodriza." Los modelos son, pues, de la mayor importancia para formar la naturaleza del niño; y, si queremos buenos caracteres, tengamos buenos modelos, sin olvidar que el que el niño tiene más constantemente á la vista es la madre.

Opina Jorge Herbert que una buena madre vale por cien maestros. Y, en efecto, en la familia ella es "un imán para todos los corazones, una estrella polar para todos los ojos." La madre es objeto constante de imitación, y Bacon opina que esa imitación equivale á "un mundo entero de preceptos." Pero el ejemplo aventaja en mucho al precepto: es la enseñanza en acción, la enseñanza sin palabras, que á menudo es expresiva cuanto no pudiera serlo lengua alguna. Ante el mal ejemplo de nada servirían los mejores preceptos. Seguimos el ejemplo, pero no el precepto; y aun éste mismo, si no estuviera en armonía con la práctica, sería más doñoso que útil, porque no serviría sino para engañar el más ruin de todos los vicios—la hipocresía. Bien saben los niños discernir si nosotros somos consecuentes, y siempre juzgan con acierto las lecciones de los padres que dicen una cosa y hacen todo lo contrario. La moral de esos tales se asemeja á la de aquel monje que, durante un sermón sobre la honradez, tenía oculto en la manga un ganso que se había robado.

Al paso que se imitan las acciones, el carácter se va formando de una manera lenta é imperceptible, pero decisiva. Actos hay, y no pocos, que parecen triviales, y que son sin embargo los que constituyen la vida cotidiana. Como copos de nieve, sucedense unos á otros sin que nadie los note; cada copo de nieve añadido al montón, no produce en él cambio alguno sensible, y sin embargo, de esa acumulación de copos resulta un lurte. Así los actos repetidos uno en pos de otro, acaban por erigirse en hábito, determinan la inclinación del ser humano al bien ó al mal, y, en una palabra, forman el carácter.

El influir la madre mucho más que el padre en la conducta del hijo, es lo que hace que su ejemplo en la familia tenga mayor importancia. Y esto se comprende fácilmente: el hogar doméstico es el dominio de la mujer, es su reino; allí impera ella, y su poder sobre los tiernos súbditos que gobierna, es absoluto. A ella ocurren ellos para todo. Ella es el ejemplo y el modelo que ellos tienen sin cesar á la vista, y lo observan y lo imitan aun sin tener conciencia de lo que hacen.

Cowley, hablando de la influencia de los primeros ejemplos y de las primeras ideas que penetran en nuestras almas, los compara á letras grabadas en la corteza de un árbol nuevo, que crecen y se ensanchan con los años. Las impresiones que recibimos entonces, por ligeras que parezcan, no se borran jamás. Las nociones que se inculcan en el espíritu son como semillas sembradas en la tierra: duran allí algún tiempo y allí germinan, y más tarde producen hechos, pensamientos y hábitos. Y por eso la madre revive en sus hijos; porque ellos sin saberlo copian sus palabras, su conducta y su manera de vivir. Los hábitos de ella vienen á ser los de ellos, y el carácter de ella en ellos se refleja visiblemente.

(Continuará).

NOTAS VARIAS.

EXÁMENES.—Por temor de hacer apreciaciones erradas, creemos de nuestro deber reservar nuestra opinión acerca de exámenes, para cuando los señores examinadores se sirvan darnos el informe que sobre el particular nos tienen ofrecido.

CERCA de la célebre mina de diamantes de Kimberley, en el África meridional, se ha comenzado á explotar recientemente otra mina de diamantes, la *Santa Agustina*, que según afirman hombres competentes, entre otros M. J. B. Finlansen, antiguo inspector general de las minas de diamantes del África del Sur, es todavía mucho más rica que su opulenta vecina. Una afortunada sociedad es la dueña de esta octava maravilla del mundo.

NOS COMUNICAN de Alajuela que en los exámenes que actualmente se verifican en las escuelas de aquella provincia, han sobresalido hasta ahora las escuelas de los barrios de San Rafael de Alajuela, dirigida

por don Juan Martínez; de Sabanilla, dirigida por doña Eugenia Denis, y de Santiago de San Ramón, dirigida por don Ignacio Merino. Nuestros parabienes á esos institutores.

EL RENOMBRADO poeta venezolano Jacinto Gutiérrez C., ha sido electo Presidente de la Sociedad *Biblioteca Bolívar*, de París.

EL SEÑOR don Francisco Montero Barrantes, profesor de Historia y Geografía en el Instituto Universitario de esta capital, nos ha obsequiado con un ejemplar de su obra *Geografía de Costa Rica*, que acaba de ver la luz pública y de la cual nos ocuparemos con más detenimiento en otra ocasión. Al dar al señor Montero nuestros agradecimientos por su regalo, tenemos mucho gusto en enviarle nuestras sinceras felicitaciones por haber llevado á cabo, con envidiable perseverancia, un trabajo que le honra á él y es de suma utilidad para nuestras escuelas.

COMPOSICIÓN

RECITADA POR EL SEÑOR JOSÉ T. PÉREZ, EN LA REPARTICIÓN DE PREMIOS Á LOS ALUMNOS DEL COLEGIO CIVIL, LA NOCHE DEL 31 DE OCTUBRE DE 1886.

ODA.

Lumen et homo simul,
Juntos la luz y el hombre.

Era un instante más el que pasaba.
Su voz seguía tronando,
y conmovido el éter se agitaba,
y en el espacio inmenso,
envueltos en las anchas nebulosas,
como en nubes purísimas de incienso,
los gérmenes de vida iban rodando.
Y Dios decía sereno
contemplando sus obras portentosas:
—“Es buena la creación! El orbe es bueno!”

Y la tierra y los cielos separados
de aquella unión confusa
que reinaba en el caos, antes que fuera
la palabra inmortal, con voz de trueno,
de la existencia á conmovier la esfera,

clamando nada más, "el mundo es bueno"
ofrecían por morada
al Redentor augusto de la *nada*
su inmensidad tremenda.
Mas de su grande poderío, cual prenda
de propio testimonio, deja el polo
donde á la tierra aseguró: levanta
la frente magestuosa
el Supremo Hacedor. Y arrebatado
por su propio deseo que está sintiendo
de contemplar el campo dilatado,
do la inmortal creación está surgiendo,
sin góndolas ligeras ni piraguas
sobre el cristal sereno de las aguas
la inmensidad terrestre recorría.

Y era otro instante más el que venía.
Sobre el mundo extendíase como alfombras
el negro manto de las negras sombras.
Y dijo: *Sea la luz!* Y en el instante
la negra oscuridad estremecióse.
Hundiéronse las brumas.
Y de la tibia luz, como al cariño,
conmovidas las aguas se sintieron,
y rizadas espumas,
limpias y blancas como el blanco armiño,
sobre la inquieta linfa aparecieron.

Mas de temblar la tierra no dejaba.
Sordo rumor crecía
que al remoto confín se propagaba.
Parece que del cielo las regiones
furioso cataclismo conmovía.
Las sombras del espacio, hechas girones,
corrían desatentadas,
cual de recio huracán arrebatadas,
por distintas y opuestas direcciones:
ascienden unas, rápidas trepando
á la suprema altura; otras cayendo,
á veces van su mole condensando,
y otras veces se van desvaneciendo.
Y extiende Dios los brazos! . . . Mas atruena
aquel sordo rumor el ancho espacio,
y brota claridad limpia y serena,
y brotan arreboles de topacio.

Y en última y violenta sacudida
parece que se hunden
las aguas de improviso;
que los cielos caídos se confunden
con la tierra, de modo,
que conmovido todo,
en bátrato se torna el paraiso.
Y hay un instante de negrura densa,
y un intervalo de quietud y calma:
parece que la luz que se condensa
está de Dios acariciando el alma!
Pero. . . brilla por fin! Se abrasa el mundo!
Queda vencido el caos! Surge la vida
porque surge la luz! El orbe entero
se torna en reverbero

del esfuerzo supremo en la campaña,
y la imagen de Dios serena y quieta,
con luces de violeta
y con luces de púrpura, se baña!

¡ Vuelve á tronar, Palabra del Poeta,
incomprensible y grande!
Repíete: *Sea la luz!* que me enajena
contemplar la creación! Tu luz es buena,
como exclamas tú mismo,
cuando miras salir estremecidos
del insondable abismo
los gérmenes fecundos,
y ves los elementos redimidos
formarte altares y formarte mundos!

No quiero adivinarte
quieto en la oscuridad y en el vacío,
que anhelo contemplarte
como te sueña el pensamiento mío,
en medio de la altura
del espacio sereno que fulgura:
donde surgen los soles,
y esplendoroso brillas
recogiendo los velos,
que ocultan todavía tus maravillas
y los hondos arcanos de tus cielos!

¡ Vuelve á tronar! Palabra salvadora
que en las sublimes redenciones hallo!
Que quiere luz, para llegar la aurora,
y quiere luz, para brotar el rayo!

Los ámbitos conmueve todavía
del espacio infinito!
Estremece otra vez sobre sus ejes
los cielos y la tierra con tu grito!
Vuelve á tronar! No dejes
de las oscuras sombras el trofeo!
Mira, que cuando llega
tornado en luz tu inmenso poderío,
el alma que era ciega
halla la luz, y en alas del deseo
te proclama verdad para el ateo,
y esperanza y perdón para el impío.

Ya contemplé los horizontes tintos
en púrpura y en gualda,
y ya miré el carmín de los jacintos,
y el verde resplandor de la esmeralda;
y ví en las amapolas
encendidas y rojas las corolas;
en los hondos barrancos
lirios azules y jasmínes blancos
admiré con anhelo;
y ví correr las linfas de los ríos,
y sus ondas el céfiro moverlas;
y en sublime ilusión, los ojos míos,
torrentes de esmeraldas y de perlas
miraron extasiados
caer á los abismos dilatados.

Ya miré tu poder ¡sublime esencia
de eterna emanación! y ya comprendo,

que habrás de dar tu luz á la existencia,
perenne sol que estás amaneciendo
sin encontrar ocaso!

Y sé que eres abrazo,
y allá en los horizontes
el cielo azul estrechas con los montes!
Y sé que en el exceso
de tu santa armonía,
eres caricia de inefable beso,
que á sus hechuras el Creador envía!
Y sé que de la alianza
de los hombres y Dios, señal segura,
eres arco de triunfo que fulgura
en el diáfano azul de la esperanza!

¡Luz, portentosa luz, dulce poema,
risueño idilio, cántico sublime
cuyas notas preludian como tema:
"Solo con luz el alma se redime!"
Tu no llegaste sola, luz febea. . . .
Cuando del caos profundo
surgiste para el cielo y para el mundo,
debió surgir la idea!
Y á tu ardoroso beso,
en la frente de Dios, sin que me asombre,
ardió también la chispa del progreso,
y en la mente divina alzóse *el hombre!*

* * *

¡Encarnación sublime y portentosa!
¡Angel que bajas y en tu rauda vuelo
dejas por huella rauda luminosa
como señal que tornarás al cielo!
Allá vas, allá vas! No eres perfume,
ni eres flor en botón, ni eres capullo,
ni eres nube sutil que se consume,
ni de limpias corrientes el murmullo!
Allá vas, allá vas sin que te abrume
la misma inmensidad, y con orgullo
alzas la frente, y al buscar tu nombre,
ves en la altura escrito: *eres el hombre!*

No quiero, no, la luz del cristalino
cielo para cantarte, ni armonía
pido al concierto dulce y peregrino
con que el mundo saluda al nuevo día;
me basta contemplarte en el camino,
estremecida siento el alma mía,
y mis cantos te doy como tesoro
sin liras de marfil con cuerdas de oro.
Lira es el corazón que llevo ardiendo
esto es el entusiasmo que me agita.
¡Si siento ya lo que estará sintiendo
tu corazón de fuego que palpita;
si quiero detenerte y vas corriendo,
y tu marcha mi marcha precipita,
por qué no he de seguir tus claras huellas,
por qué no he de cantar tus epopeyas?

Tú que del mar en las desiertas playas
las olas contemplando
irritadas venir, quedas sereno
para gritar, "silencio, yo lo mando,
refrena tu furor, yo te lo ordeno!"
Tú que á los hondos ríos
estorbas la carrera,

y penetras los bosques más sombríos,
y salvas el abismo y la barrera.

Tú que cojes las rosas,
y cojes los laureles
para ceñir tus sienas ardorosas;
que vas á los verjeles,
y vas á las colinas y á los montes,
y en todas partes hallas horizontes
abiertos al estudio y á la ciencia.
Bendita inteligencia!

Dulcísima esperanza prometida,
que habías de redimir á la conciencia
para ser redentora de la vida!
Yo no quiero negarte ni me atrevo
á maldecir tus obras que condena
el orgullo mezquino;
es buena tu creación, tu luz es buena,
y bueno tu principio y tu destino;
no llegaste á ofuscar el claro día
de la inocencia santa,
sino ahuyentar la sombra que cubría
el trono refulgente,
do augusto y magestuoso se levanta
el verdadero Dios, omnipotente.

El *fiat lux*, eres tú, que los mundanos
oyeron en los templos
de la eterna justicia, donde hermanos
los hombres se llamaron,
y de santa virtud con los ejemplos
los corazones todos se inspiraron,
para llevar con júbilo profundo
amor y caridad por todo el mundo.

El *fiat lux*, eres tú, que el mundo estrecho
desató del proscrito:

que amar la libertad es un derecho
y buscar la opresión es un delito.

El *fiat lux*, eres tú, que á los mortales
levantó por caídos,
para decir á todos: sois iguales,
que no haya vencedores ni vencidos,
donde la augusta ciencia
proclamó la igualdad en la conciencia!
Ya ví por todas partes
redimidas las ciencias y las artes,
alzar la frente altivas,
coronadas con verdes siemprevivas.

Ya contemplé al guerrero
en el bosque, en el monte y en el llano
hacer pedazos el cortante acero
y al vencido decir: *eres mi hermano.*

Ya ví á la democracia,
redentora igualdad llevar consigo,
y levantarse contemplé al mendigo
al puesto de eminencia
donde estaba insolente aristocracia,
apagando la luz de la conciencia
para encender la tea de la desgracia.

* * *

Geneación que llegas
cuando la tierra apresta
la gigantesca lucha como ésta,
en que las limpias teas

que alumbran los caminos,
 es el claro fulgor de las ideas.....
 Gigante que despiertas
 con el dulce cantar de la victoria,
 y llamas á las puertas
 del encumbrado templo de la gloria!
 Juventud, juventud, rico tesoro,
 valiosa prenda de la patria mía,
 sueño de rosa que en sus sueños de oro
 exaltada miró la fantasía;
 tú que de luz el fulgurante lampo
 recibes con dulcísimo embeleso,
 como aliento inmortal que manda Ocampo,
 tu frente acariciando con su beso;
 tú por quien vuelvo de remotos lares,
 tornado casi en mísero mendigo,
 para traer incienso á tus altares,
 y en tus horas de triunfo estar contigo;
 tú que sientes vigor, y sientes brío,
 y sientes fuego en las hinchadas venas,
 y sientes en el alma poderío
 para romper los grillos y cadenas
 de la común miseria, poderosa,
 surge gigante! Surge, no te asombre
 oír la tempestad estrepitosa,
 porque el hombre ha caído sobre el hombre.
 Escucha las palabras que te envió
 hijas del corazón que te comprende:
 Quiéres corazos de triunfo? Toma el mío!
 Quiéres llevar el fuego que se enciende
 más y más con la gloria? De la calma
 no caigas sobre el lecho todavía.....
 Mueve, agita, sacude con el alma
 tu fuerza colosal. Sigue, porfia,
 que el corazón indómito se temple
 del heroísmo en la encendida hoguera!
 ¡En marcha juventud, que te contemple
 baña la en luz la gente venidera!

Tú no puedes quedarte
 olvidada. No puedes
 de la senda que sigues separarte.
 Si es necesario que caída ruedes,
 caída rodarás, pero adelante,
 porque el mundo en que vas así se mueve
 al impulso del siglo diez y nueve.

En vano intentan que tu luz no brille,
 quieren en vano destrozarte tus galas,
 y que tu casta frente la mancille
 el torpe desaliento.

¡Si no han de atar del porvenir las alas.
 No han de apagar la luz del pensamiento!

Ya sé que en torno tuyo,
 porque el dominio del error defiendas,
 te gritan que la ciencia es el orgullo,
 y gritan que no aprendas;
 que es el saber abismo,
 donde la cuna está del ateísmo;
 que es mejor la ignorancia y más tranquilas
 están en las tinieblas las pupilas.

Vergonzoso consejo!
 Descreídos
 de los destinos fijos

á donde son los hombres dirigidos,
 no matéis la esperanza de los hijos!
 Ya que vosotros fuisteis los vencidos
 del progreso en lucha, dad el cuello
 al lazo del error, más no por ello
 queráis, como tormenta
 que ennegrece horizontes bien lejanos,
 oscurecer también con vuestra afrenta
 el claro porvenir de los mundanos!

Es á ti mi palabra, á ti la mando,
 generación que huyes,
 y al pasado el aliento restituyes.....
 A ti generación que estás mirando
 correr la humanidad, y antes que verla
 hasta el trono llegar do se coronan
 las grandezas del mundo,
 quisieras en su marcha sorprenderla
 para arrojarla al bátrato profundo!
 A ti que del progreso
 no bebiste en las aguas cristalinas,
 y pretendes por éso
 manchar con sucio fango sus ondinas!
 A ti que no sentiste
 ánimo grande, ni las fuerzas grandes,
 para tender el vuelo,
 y alzar tu pedestal sobre los andes
 y de los andes remontar al cielo!
 A ti generación de alma pigmea,
 que no sabiendo ni siquiera cómo
 fué la picota, el trono de la idea,
 gritabas á las ciencias: *Exce homo!*
 Tú que todo atropellas,
 y profanaste todas las sagradas
 cátedras del saber, y entraste en ellas
 arrojando los sabios á pedradas!
 Tú que gritaste Dios en Galilea
 clamando redención en tus cantares,
 y quisiste después matar la idea
 de libertad, al pie de sus altares!
 A ti generación que retrogradas
 siguiendo de las sombras el sendero!
 A ti cuyas pisadas
 no ha de encontrar el siglo venidero!
 A ti te digo: ven! de los sonrojos
 deja el fuego correr sobre la frente,
 y piensa sólo en levantar los ojos
 para mirar la luz indeficiente!
 A ti te digo: ven! si á los proscenios
 del progreso inmortal jamás llegaste,
 ven siquiera á morir entre los genios
 cuya serena frente no tocaste.....
 No importa si corrieron por la ruta
 del cadalso los sábios.
 No importa si les diste la cicuta
 para empapar sus elocuentes labios!
 Aquí están ya sobre la enhiesta cima
 donde el genio magnífico fulgura:
 llega para que te alee y te redima
 del progreso la espléndida figura....
 Sócrates aquí está,
 triunfante tropa
 de genios le saluda sonriente;
 ven á mirar que se tornó su copa
 en cáliz de cristal resplandeciente.

Aquí está Galileo mirando el otro hemisferio del mundo que voltea; ven á verle triunfante con la idea sobre la hoguera, el borseguíe y el potro! Llega generación! bajel perdido en el inmenso oleaje de este mar que se agita embravecido! Rema por vez postrera! si no avanzas, ni de tus fuerzas el poder convocas, náufragas quedarán tus esperanzas y tú te estrellarás contra las rocas!

* * *

Maestros que mi acento habéis oído, y que guardáis la clave de la ciencia, leed en la conciencia. Pudo mi torpe labio haber mentido, pero ya que educáis la inteligencia, no inspiréis aversiones al movimiento libre, porque libres despiertan las ideas y libres han de ser los corazones.

Sed valientes y bravos combatiendo el error, mas no por eso las filas engrocéis del retroceso, y en lugar de hombres libres devolváis á la patria hombres esclavos! ¡El mundo se commueve al impulso del siglo diez y nueve! Sois el *fiat lux* magnífico! Aprestáos! Los gérmenes fecundos tenéis aquí de altares y de mundos! Pronunciad la palabra sobre el caos; decid al pensamiento: ¡levantáos!

(De la *Gaceta Oficial* de Michoacán, México).

* * *

Pronto se distribuirá entre los Gobernadores, Jefes Políticos y Juntas de educación de la República, elegantemente impreso, un cuadro de la *División territorial escolar de la República de Costa Rica según el artículo XVII de la Ley de Educación Común*, obra de nuestro estimado amigo el señor don Buenaventura Corrales, Oficial Mayor de la Secretaría de Instrucción Pública.

* * *

Háse publicado en estos días el *Catálogo de los objetos que han figurado en la Exposición Nacional del 15 de setiembre de 1886*, redactado de orden del Gobierno por la Dirección General de Estadística.

* * *

Por la Secretaría de Instrucción Pública se ha dictado el acuerdo siguiente, del cual deben imponerse todos los maestros:

“ En atención á que es muy difícil, sobre todo en los campos, obtener la asistencia de los alumnos á las escuelas primarias una vez terminados los exámenes de prueba, debido á que sus padres ó encargados los consagran en esa época á los trabajos agrícolas; y á que no habiéndose concedido vacaciones á aquellos establecimientos en el mes de julio último, es justo prolongar las de fin de curso; el señor Designado en ejercicio de la Presidencia de la República

ACUERDA:

En el presente año lectivo las vacaciones en toda escuela primaria oficial comenzarán desde el día en que terminen sus exámenes finales. ”

* * *

SEGÚN TENEMOS entendido, la Inspección General de Enseñanza dispondrá lo conveniente para que en el mes de enero próximo se verifiquen las conferencias pedagógicas de que habla la Ley General de Educación Común. De este punto nos ocuparemos en breve.

* * *

Un voto de honor y aplauso acordó el Senado nacional de Bolivia para los distinguidos ciudadanos doctores Luis Mariano Guzmán y José Manuel Gutiérrez Argoto por los importantes servicios á que se han hecho acreedores á su aprecio y reconocimiento, prestados á la causa de la instrucción. El primero escribió una Historia de Bolivia y el segundo ha hecho un estudio comparativo de las leyes del país y las extranjeras.

* * *

El Heraldo de Cochabamba ha llegado á nuestra Redacción. Agradecemos el envío y corresponderemos á él.

—:0:—

IMPRESA NACIONAL.